



de ser reaccionario y fascizante. La persecución de la clase obrera y de las ideas sociales constituye su única beligerancia cierta, porque en todos estos vaivenes y vicisitudes sólo entrevé un peligro: el de la organización proletaria y del acrecentamiento de sus fuerzas.

La "causa" incluye entre los expedientes de su demagogia la protección del trabajador y la tolerancia hacia las ideas avanzadas. De esa manera se hace popular; pero no le interesa desacreditar ni combatir reciamente al gobierno de la concordancia, porque comprende que ese gobierno no es integralmente su enemigo y que dentro de él se desarrollan con alguna celeridad los gérmenes de la disolución.

El grupo uriburista típico, ahora francamente fascista, acaba de comprender que es una insignificante minoría y quiere ansiosamente jugar su última carta en una tentativa desesperada, porque confía en apuntalar cualquier golpe de audacia con el auxilio inconstable del sentido práctico de toda una clase conservadora y de sus fuertes organizaciones económicas y estatales.

En este momento de la política argentina se está despejando la incógnita. El paréntesis abierto el 20 de Febrero se halla a punto de cerrarse. Los dados dora como antes pero acaso no tan inepta, debido a la necesidad de defender estón ya tirados. La "causa" volverá al gobierno en corto plazo, tan conservadora sus posiciones sin contar ahora con la irresistible influencia del caudillo, del último caudillo, desaparecido.

El Partido Socialista ha seguido una política de circunstancias. Sin abandonar su permanente actitud de control ha orientado su acción en un sentido liberal democrático, que le permite desempeñar una función de "centro", sustituyendo a la que podría corresponderle a la Unión Cívica Radical si no se hubiese abstenido. Aferrado a su programa mínimo y descuidando toda visión de los problemas a través del miraje marxista de su declaración de principios, se ha esforzado en convencer a la masa de que toda su obra no tiene otro objeto inmediato ni mediato que la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, proclamados y difundidos por la revolución burguesa de 1789.

La negación de la lucha de clases o, por lo menos, su olvido coloca al Partido Socialista en una actitud de "centro" propia del liberalismo democrático burgués. Sus fuerzas electorales aumentan circunstancialmente, sobre todo en la Capital, en donde aparece apadrinando al radicalismo y hasta cierto punto confundido con él por la ideología proclamada y por las vinculaciones personales de sus candidatos.

Entre las consecuencias de tal actitud puede señalarse ya la repugnancia de muchos de sus hombres representativos hacia los principios básicos del socialismo internacional y la infinitamente más grave de una visión puramente política de los problemas en una gran parte de la masa afiliada.

¿Qué vá a ocurrir ahora? ¿Podrá seguir el Partido Socialista en esta posición circunstancial? Aún no es tarde para comprender el error.

En cuanto la "causa" abandone la abstención y durante todo el tiempo que tarde en conquistar el gobierno nacional, el Partido Socialista será absorbido electoralmente por ella y cundirá la desorientación entre la masa del partido sin sustraerse a ella sus representantes en los cuerpos colegiados.

Una vez que la U. C. R. intervenga en la acción parlamentaria de las provincias y de la Nación, ocupará su natural posición de "centro", con el éxito rotundo de toda novedad y desde tal posición clamará estridentemente contra nosotros a quienes señalará como encubridores y cómplices del régimen sin reconocer y, por consiguiente, sin respetar ni agradecer en forma alguna la labor realizada en su exclusivo beneficio.

Cuando todo eso ocurra, el Partido Socialista se verá moralmente debilitado y físicamente exangüe, si no asume desde este instante el rol que le incumbe en la vida política universal y, por ende, en la vida política argentina. O el partido toma resueltamente la izquierda, de conformidad a su Declaración de principios, o correrá el riesgo inminente de perder sus magníficas posibilidades.



## UNA ADHESION VALIOSA

### Leviatán

REVISTA MENSUAL DE HECHOS E IDEAS

Redacción y Administración  
Calle de Alberto Bosch, 16  
Teléfono 15637  
MADRID

Madrid, 20 de Marzo de 1935.

Sr. D. Carlos Sánchez Viamonte.  
Redacción de "Izquierda"  
Buenos Aires (Rep. Argentina)

Mi estimado amigo y compañero: Por casualidad ha llegado a mis manos el n.º. 3 de Izquierda, que no conocía. Me parece una revista excelente. La respuesta de Marianetti a Palacín es magistral como contenido, como forma y como superioridad de ánimo. Tendrían ustedes la bondad de aceptar el canje con Leviatán. Por paquete separado le envío los últimos cuatro números, y también algunos libros de nuestra Editorial España.

Mucho me agradecería que el grupo de Izquierda colaborase en Leviatán sobre temas básicos de la política argentina. En el próximo número publico un artículo de un muchacho español que hace poco estuvo ahí, a falta, hasta ahora, de una colaboración directa, que deseo vivamente.

De los libros que nos quieran ustedes enviar nos ocuparíamos en la revista. Me interesaría mucho recibir los de Marianetti. De los de usted no me atrevo a decirle nada, porque estoy en grandes deudas bibliográficas con usted - la última fué, creo su excelente Democracia y Socialismo -; pero conste que mi desidia epistolar no significa que no le lea siempre con mucho placer y provecho.

En espera de sus noticias, le saluda muy cordialmente su amigo y compañero.

Luis Aguilar